vinetur

Italia mueve ficha para recortar la producción de vino ante el exceso de existencias

El sector propone frenar nuevas plantaciones y bajar rendimientos para aliviar la presión sobre precios y bodegas

sábado 6 de junio de 2026

La Unione Italiana Vini (Uiv), una de las principales organizaciones del sector en Italia, ha aprobado un paquete de propuestas para limitar la producción de vino y aliviar la presión que sufre el mercado por el exceso de existencias. La decisión se tomó en Soave y plantea un acuerdo de cadena entre productores, bodegas y denominaciones para ajustar la oferta sin recurrir al arranque de viñedo.

La información fue publicada por Gambero Rosso a partir de las medidas debatidas por la organización. El plan llega en un momento en el que varias zonas productoras italianas acumulan vino sin vender y ven cómo se reduce la salida de producto, sobre todo en algunas categorías con menor rotación. La intención de Uiv es actuar sobre la cantidad de uva y vino que entra en el mercado antes de que el desequilibrio afecte más a los precios y a la liquidez de las empresas.

Entre las propuestas figura la suspensión temporal de nuevas autorizaciones de plantación. Se trata de una medida pensada para frenar el aumento de superficie productiva en un momento en el que las bodegas ya trabajan con niveles altos de existencias. El paquete también incluye una reducción de rendimientos para vinos con DOP e IGP, lo que obligaría a revisar los pliegos de condiciones y los mecanismos de control aplicados por cada denominación.

La organización plantea además reforzar el sistema sancionador para asegurar que los límites fijados se cumplan. El objetivo es evitar que las restricciones queden solo sobre el papel y lograr una aplicación homogénea entre territorios. Según la información difundida por el medio italiano, Uiv considera que la regulación actual no basta para corregir con rapidez el exceso de oferta en algunas zonas.

El debate se produce después de varios meses marcados por señales de debilidad en el mercado del vino italiano. Las existencias aumentaron un 7,6%, mientras que el vino a granel registró una caída del 7%, según los datos citados por Gambero Rosso. Esa combinación refleja un problema doble: más volumen almacenado y menos capacidad para dar salida al producto menos valorizado, que suele actuar como válvula de ajuste cuando baja el consumo o se ralentizan las exportaciones.

Uiv defiende que la respuesta debe llegar desde toda la cadena y no solo desde los viticultores. Por eso habla de un “pacto de filiera”, una fórmula con la que busca repartir el esfuerzo entre quienes producen uva, elaboran vino y gestionan las denominaciones. La organización entiende que una reducción ordenada del potencial productivo puede ayudar a estabilizar el mercado sin aplicar medidas más drásticas sobre el viñedo.

La exclusión del arranque de cepas es uno de los puntos centrales del paquete. En Italia, esa opción genera rechazo en buena parte del sector porque supone una pérdida estructural de capacidad productiva y puede tener efectos duraderos sobre zonas rurales muy dependientes del viñedo. Uiv apuesta, al menos por ahora, por instrumentos reversibles, como limitar nuevas plantaciones o bajar rendimientos durante un periodo concreto.

La propuesta afecta sobre todo a los vinos con indicación geográfica, donde los rendimientos autorizados tienen un peso directo en el volumen final disponible para la venta. Cualquier cambio en ese terreno obliga a modificar normas internas y a coordinar a consejos reguladores, administraciones regionales y operadores privados. No es una decisión inmediata ni automática, pero sí marca una línea clara sobre cómo parte del sector quiere ordenar la oferta.

El movimiento tiene también una lectura económica. Cuando suben las existencias y baja la salida del granel, muchas bodegas ven reducido su margen financiero porque inmovilizan más producto durante más tiempo. Eso presiona los precios y complica la planificación de vendimias futuras. En regiones con gran volumen productivo, cualquier ajuste puede tener efectos rápidos sobre contratos, compras de uva y estrategia comercial.

El caso italiano se sigue con atención en otros países productores europeos porque refleja un problema común en varias áreas vitivinícolas: adaptar la producción a una demanda menos dinámica y a cambios en los hábitos de consumo. En ese escenario, las decisiones sobre plantaciones, rendimientos y gestión de existencias ganan peso dentro de la política sectorial.

Por ahora, Uiv ha puesto sobre la mesa una hoja de ruta basada en contención temporal y coordinación interna. Falta ver qué apoyo recibe entre denominaciones, administraciones y empresas, y hasta qué punto esas medidas pueden traducirse en normas efectivas durante los próximos meses. Lo que ya queda claro es que una parte relevante del vino italiano busca reducir oferta para evitar que el exceso acumulado siga deteriorando el mercado.